

La triada suicida y la triada oral: aportaciones de Menninger y Lewin al entendimiento del suicidio en psicoanálisis

The suicide triad and the oral triad: contributions of Menninger and Lewin in the understanding of suicide in psychoanalysis

Jorge A. Barranco-Bravo ^a, José J. Serrano-Ruiz ^b

Abstract:

One of the most important contributions regarding the topic of suicide from psychoanalysis is Karl Menninger's theory of the suicidal triad. In this, Menninger proposes the existence of three unconscious desires which are involved in all suicidal actions. Years later, Bertram Lewin reviewed this theory and, together with Freud's contributions regarding suicide, proposed that the desire to kill, the desire to be killed and the desire to die have a more primitive oral basis. Based on his proposal, Lewin, far from disproving Menninger's proposal, improves the understanding of it, developing a theory that is crucial in the understanding of the suicidal problem in contemporary psychoanalytic clinic.

Keywords:

Psychoanalysis, suicide, oral triad, suicide triad, life and death instinct

Resumen:

Una de las aportaciones más importantes con respecto al tema del suicidio desde el psicoanálisis es la teoría de la triada suicida de Karl Menninger. En esta, Menninger propone la existencia de tres deseos inconscientes los cuales se encuentran involucrados en toda actuación suicida. Años después, Bertram Lewin revisa esta teoría y junto con las aportaciones de Freud con respecto al suicidio propone que el deseo de matar, el deseo de ser asesinado y el deseo de morir tienen una base más primitiva de tipo oral. A partir de su propuesta, Lewin lejos de refutar la propuesta de Menninger, enriquece el entendimiento de esta, elaborando una teoría que es crucial en el entendimiento de la problemática suicida en la clínica psicoanalítica contemporánea.

Palabras Clave:

Psicoanálisis, suicidio, triada de deseos orales, triada deseos suicidas, pulsión de vida y de Muerte

Introducción

Posiblemente una de las teorías psicoanalíticas contemporáneas mejor conocidas relacionadas al tema del suicidio es la de Menninger. Karl Menninger (1893-1990) estudió medicina en la Universidad de Harvard y en el Boston Psychopathic Hospital. La familia Menninger fundó la Clínica Menninger (con sede actualmente en Houston, Texas), la cual es reconocida como una de las mejores instituciones psiquiátricas del mundo. Menninger

se formó como psicoanalista en la ciudad de Chicago y llevó a cabo su análisis personal con Franz Alexander. Es precisamente Alexander quien lee, en el Doceavo Congreso Internacional de Psicoanálisis en 1932, el trabajo de Menninger titulado "Psychoanalytic Aspects of Suicide", el cual presenta por primera vez la teoría de la triada suicida de Menninger.

Fiel a Freud, Menninger piensa al suicidio como una manifestación de la pulsión de muerte, la cual se

^a Autor por correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0003-2661-7191>, Email: jbarrancobravo@yahoo.com

^b Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-0525-6852>, Email: jesus_serrano@uaeh.edu.mx

encuentra en constante lucha con su contraparte, la pulsión de vida. Además de esto, Menninger también da cuenta de la importancia que tiene la incidencia de otros elementos y fuerzas internas que participan de manera muy directa en la toma de una decisión suicida. Para Menninger, los factores que determinan la aparición de una conducta suicida siempre son factores de origen interno, es decir, inconsciente. Menninger hace hincapié en esto constantemente, planteando que el suicidio es un acto que no puede ser entendido a partir de ideas simplistas que buscan explicarlo únicamente a partir de elementos externos o ambientales. Todas estas ideas son elaboradas a profundidad en su texto clásico de 1933 *Man Against Himself*.

La pulsión de muerte

Con la intención de entender lo complejo del acto suicida, Menninger propone cuatro categorías desde donde podemos entender a la pulsión de muerte y a su manifestación en forma de autodestrucción, cada una de estas con diferentes expresiones patológicas.

La primera categoría está relacionada con aquellos actos suicidas que parecieran estar justificados, en los cuales la persona que comete el acto toma responsabilidad del acto mismo, usualmente por razones que le parecen válidas. Ejemplo de esto sería el suicidio de alguien que está experimentando mucho dolor al pasar por una enfermedad terminal, pero también incluye aquellas formas de suicidio atenuado como el ascetismo y el martirio (Menninger, 1938)

Una segunda categoría agruparía a los suicidios en los cuales el individuo acepta la responsabilidad del acto sólo de forma parcial, sin intentar explicarlo o justificarlo, por ejemplo, el alcoholismo y las toxicomanías, o los actos que conllevan a una lenta ruina en la vida (Menninger, 1938)

La tercera categoría tendría que ver con los suicidios en los cuales no se acepta la responsabilidad de la autodestrucción, en donde esta es proyectada al destino o a las circunstancias de la vida, como los accidentes, los cuales son frecuentemente provocados de forma inconsciente (Menninger, 1938)

Por último, tenemos una categoría que agrupa aquellas formas de autodestrucción en las cuales la instancia yoica del sujeto no se responsabiliza de su autodestrucción y tampoco hace ningún intento por explicarla o entenderla. Ciertos padecimientos médicos físicos, como algunas enfermedades auto inmunes son ejemplo de esta categoría.

Es posible pensar de forma acertada que todo suicidio es distinto, al ser este un acto personal. Sin embargo, Menninger postula que en todo acto suicida siempre existen elementos que son comunes y necesarios para poder ejecutar el acto. El primero de estos elementos es que todo suicidio es un asesinato, en el cual el asesino y la víctima son la misma persona. "It is a death in which are combined in one person the murderer and the murdered" (Menninger, 1938, p. 24). En este sentido, en el sujeto suicida se observa la existencia del deseo de asesinar y paralelamente el deseo de ser asesinado.

Parecería obvio pensar que la persona que ejecuta un intento de suicidio es una persona que quiere morir, sin embargo, en ocasiones este no es el caso. Hay muchas personas que llevan a cabo el acto suicida y llegan a los servicios de urgencia en hospitales implorando que no los dejen morir. Claramente, en estos casos, falta un último elemento: el querer morir. En relación con esto, Menninger (1938) escribe: "... probably no suicide is consummated unless - In addition to this wish to kill and to be killed- the suicidal person also wishes to die" (p. 25). Así, para que un suicidio pueda ser un acto consumado, es necesaria la presencia simultánea de estos tres elementos. A esto se conoce como la triada suicida de Menninger.

A continuación, se hará una revisión más profunda de esta teoría.

La triada de deseos suicidas de Menninger

Como se mencionó anteriormente, es en 1932 cuando Menninger presenta por primera vez sus ideas con respecto a los elementos inconscientes presentes en el suicidio. De manera general, Menninger retoma las ideas de Freud y piensa que el suicidio es producto de una lucha pulsional, entre la pulsión de vida, la cual tiende a la construcción y la pulsión de muerte, la cual se manifiesta en tendencias destructivas. Durante la vida, los impulsos creativos se oponen a los impulsos destructivos. Ambos impulsos están originalmente dirigidos hacia el yo, pero durante la vida y el contacto con el mundo externo ambas pulsiones son dirigidas hacia afuera, logrando en la mayoría de las veces una neutralización de los impulsos destructivos:

In his contacts with others, the individual first reacts with extraversion of his aggressive tendencies followed by an extraversion of the erotic or constructive tendencies which by fusion with the former may achieve varying degrees of neutralization of the destructiveness from total to almost none. (Menninger, 1938, p. 81)

Ahora bien, cuando el individuo encuentra grandes dificultades en mantener estas investiduras externas, tanto los impulsos creativos como los destructivos se vuelven hacia adentro, al yo del sujeto. En estos casos, si los elementos destructivos exceden a los impulsos que tienden hacia la construcción, la pulsión de vida pierde la batalla ante la pulsión de muerte. El resultado de lo anterior es la consumación del acto suicida (Menninger, 1938).

Menninger identifica tres elementos que propone que están presentes en todo acto suicida, en mayor o menor medida. Se revisarán a continuación los elementos que conforman la triada de deseos suicidas.

El deseo de matar

Como ya se ha mencionado anteriormente, la vida pulsional de los seres humanos está conformada por elementos tanto creativos como destructivos. El psicoanálisis establece que en la mente humana existen elementos intrapsíquicos que tienden hacia el anabolismo, pero también elementos que empujan hacia el catabolismo. Estos elementos existen en el psiquismo humano desde el inicio de la vida. En lo referente a los elementos destructivos de la psique, tenemos evidencias teóricas y clínicas suficientes para dar plena cuenta de esto (Melanie Klein hace énfasis en ello y sienta las bases para el entendimiento de las relaciones objetales y la mejor comprensión del psiquismo en el lactante, con su texto *El Psicoanálisis de Niños*, de 1932).

Con respecto a esto, la frustración de satisfacciones pulsionales en el lactante produce reacciones defensivas en las cuales los elementos pulsionales destructivos son puestos en juego. El objetivo de estos ataques es la eliminación de aquel o aquello que impide la satisfacción pulsional. El ataque va además acompañado de sentimientos de hostilidad y miedo (miedo a la retaliación). Por tanto, el objetivo final de estos ataques que el lactante lleva a cabo en la fantasía es la eliminación de ese objeto imaginario que se cree es el causante de la frustración de la satisfacción pulsional, el cual es odiado y también temido. La aniquilación de este objeto es entonces producto de una acción defensiva primitiva, la cual se sirve de la pulsión destructiva para ser llevada a cabo, en la fantasía. A propósito de esto, Menninger (1938) escribe:

Eliminating, driving away, disposing of, annihilating are all euphemistic synonyms for destroying. Such wishes represent in the most

specialized practical language of the civilized adult simply the wish to kill -not in its pleasurable, sadistic aspects but in its primitive self-defensive purposes. (p. 27)

A partir de lo anterior es posible entender que el deseo de matar es una manifestación de la pulsión de muerte y que está presente en el psiquismo humano desde el inicio de la vida, teniendo el objetivo de defender al lactante de las privaciones de satisfacciones pulsionales. Surge del yo del lactante y es dirigido hacia un objeto externo, el cual es visto como peligroso y es el causante de la aparición de sentimientos de odio, envidia y miedo.

Ahora bien, por lo general la pulsión destructiva es suavizada o inhibida por varios factores, tanto internos como externos. Sin embargo, los elementos más importantes para lograr que esta pulsión sea inhibida o al menos diluida en cierta medida son los elementos eróticos, los cuales son elementos sexuales que forman parte de la pulsión de vida. Dentro del deseo de matar siempre se pueden encontrar elementos eróticos en cantidades variables los cuales buscan en el acto de matar también una satisfacción erótica. De manera general, la erotización parcial de la crueldad dirigida al objeto odiado se muestra en forma de sadismo, es decir, "the ebullition of conscious joy in the act of destruction" (Menninger, 1938, p. 28).

Esta mezcla entre elementos destructivos y elementos eróticos, entre pulsión de vida y pulsión de muerte, tiene como resultado no solo la inhibición o ablandamiento de los elementos destructivos, sino que también invisten al objeto atacado con sentimientos positivos. De esta forma, el objeto odiado también es amado en cierta medida; el objeto que antes se buscaba destruir, ahora se le considera un tanto valioso para cooperar con él, para ser merecedor de cierto grado de simpatía y compasión. Lo anterior resulta en un debilitamiento de la severidad del ataque hacia el objeto odiado.

Sin embargo, este ablandamiento no siempre es logrado por el yo. Menninger plantea que el resultado que se tenga en la pugna entre estas fuerzas tiene que ver además con procesos sublimatorios. Al respecto, Menninger (1933) escribe: "What the net effect of the erotic component will be varies according to circumstances, i.e. depending upon the relative degree to which the object excites sublimated or unsublimated sexuality in the aggressor" (p. 24-25).

Se revisarán ahora los factores que están involucrados en el deseo de matar, cuando la inhibición o el debilitamiento de la agresión destructiva no es exitosa y tiene como resultado un ataque dirigido al yo por parte de estos elementos, teniendo como desenlace, un acto suicida.

El primer elemento que Menninger toma en cuenta es la introyección. Sin embargo, Menninger plantea que en realidad se trata de una *introyección con desplazamiento*, es decir, una identificación (1933).

Para entender mejor esto, es conveniente recordar los planteamientos de Freud en *Duelo y Melancolía*, de 1917. Un objeto perdido o que escapa del alcance del yo, puede ser recuperado y retenido en la fantasía por medio de un proceso de introyección, mediante el cual el objeto perdido es incorporado oralmente, desplazando las emociones que se sienten, del objeto original al objeto introyectado en la fantasía. El objeto, ahora perdido, imposibilita al yo a poder seguir invistiendo a este tanto de emociones hostiles como de emociones amorosas.

En la melancolía, el objeto perdido es un objeto cargado de emociones ambivalentes; es amado y odiado al mismo tiempo. Al introyectar al objeto perdido, este es incorporado en el yo del sujeto. Los ataques y reproches que alguna vez fueron dirigidos hacia el objeto perdido, ahora son dirigidos al objeto introyectado incorporado con el yo del sujeto. Los elementos eróticos dirigidos también hacia el objeto perdido siguen el curso de los elementos hostiles y son dirigidos hacia el objeto introyectado. Es por ello por lo que, en la melancolía, paradójicamente podemos ver un incremento de narcisismo asociado a los autorreproches y a la autocondenación. Sin embargo, es precisamente gracias a este elevado narcisismo, que el yo queda protegido en cierta medida. En referencia a esto, Menninger dice: "Were it not for the protection of the narcissism every melancholiac would be determined to commit suicide" (1933, p. 26).

Finalmente, en el suicidio, la gratificación de los impulsos agresivos dirigidos hacia el objeto amado-odiado es llevada a cabo en la fantasía, teniendo como blanco al objeto introyectado, debido a que es más fácil y menos peligroso para el yo hacer esto que dirigir el ataque hacia la persona real. El resultado es que cuando el yo ataca al objeto odiado introyectado, el yo, al estar con-fundido con este, también se destruye a sí mismo.

Otro elemento que Menninger toma en cuenta con relación al deseo de matar, es la agresión indirecta. De acuerdo con este autor, el ataque dirigido hacia el objeto amado-odiado puede ser llevado a cabo de forma

indirecta, dirigiendo el ataque hacia algo que es amado por el objeto el cual es el verdadero blanco del ataque. Así pues, un hijo puede actuar un suicidio con la intención de atacar, castigar y destruir a sus padres. En un grado menor, el suicidio puede también ser un ataque dirigido hacia aquellos que forman parte de la vida del suicida, por ejemplo, el analista. Un paciente que se suicida podría bien estar llevando a cabo un ataque indirecto hacia su propio analista, con la finalidad de castigarlo y desacreditarlo. Esto mismo se podría actuar en muchos otros contextos además del análisis.

El deseo de ser asesinado

El segundo elemento involucrado en la triada de Menninger es un elemento que está directamente asociado al masoquismo. No es difícil dar cuenta de que el deseo de ser asesinado puede ser visto como la forma más elevada de sumisión y masoquismo. Este masoquismo puede ser actuado en un suicidio, pero también en otro tipo de actos, como aquellos que deliberadamente ponen en riesgo o predicamento al sujeto o que lo llevan a sufrir de mala salud.

Menninger (pensando el tema nuevamente a partir de Freud), plantea la idea de que este surge a partir de la agresión, la envidia y los deseos retaliatorios. En referencia a esto, Menninger escribe: "It is scarcely necessary, except for purposes of completeness, to point out that a sense of guilt may arise from other than actual aggression; in the unconscious, a wish to destroy is quite equivalent to the actual destruction" (1933, p. 28).

Así, podemos ver que el masoquismo surge a partir de fantasías agresivas dirigidas hacia objetos externos, lo que para el inconsciente implica un ataque y destrucción real de dichos objetos. Lo anterior genera culpa en el sujeto. De esta culpa surge el deseo de ser castigado en la misma medida en la que se produjo el ataque en la fantasía.

A partir de lo anterior, podemos dar cuenta que no solamente en un acto suicida participan procesos introyectivos, sino que también existe culpa a nivel inconsciente, la cual se genera como respuesta a fantasías homicidas inconscientes dirigidas a objetos externos:

From this we see the truth of that statement made by Freud many years ago that *many suicides are disguised murders*, not only, therefore, because

of the introjection... but for the reason that murder alone justifies in the unconscious the death penalty. Suicide is, therefore, *the death penalty self-inflicted*. (Menninger, 1933, p. 28)

Otro punto por tomar en cuenta en el deseo de ser asesinado es la controversia que existe en el planteamiento de que el suicidio es un problema hereditario. Es bastante común encontrar familias en las cuales varios miembros de esta se han quitado la vida. Esto podría suponer la existencia de factores hereditarios involucrados en el deseo suicida. González, Martínez, Domínguez & et al (2021). En psicoanálisis, sin embargo, se piensa que este tipo de casos pueden más bien ser explicados a partir de factores emocionales y fantasías inconscientes. De acuerdo con Freud, existen distintas razones por las cuales un sujeto busca quitarse la vida. Una de estas razones es precisamente la identificación con un padre o madre suicida. Además de esto, Menninger plantea que podría haber un elemento superficial de sugestión, pero más allá de esto, este autor piensa que los deseos inconscientes de muerte pueden alcanzar dentro de los miembros de una familia niveles altísimos y las fantasías homicidas pueden ser compartidas dentro de la familia, y que cuando uno de los miembros muere por distintas circunstancias o se quita la vida, estas fantasías homicidas son cumplidas en el inconsciente. Ante esta gratificación de fantasías homicidas, se produce una oleada imparable de sentimientos culpígenos que reemplazan los deseos de muerte que acaban de ser gratificados. Esta enorme culpa produce el deseo de ser castigado de la misma forma y en la justa medida. El resultado en ocasiones es el suicidio de algún otro miembro de la familia, o incluso, de varios.

Por último, otro factor a pensar dentro del deseo de ser asesinado es la forma en que el suicida desea cumplir esta fantasía, es decir, el método elegido para ejecutar el acto. Como ya se ha mencionado anteriormente en este trabajo, un suicidio es siempre un acto extremadamente personal. El acto suicida es un acto que expresa contenidos inconscientes y es empujado a partir no sólo de la destrucción, sino también del cumplimiento de deseos de castigo y culpa, y de una búsqueda de satisfacción de elementos eróticos y no sólo de elementos propios de la pulsión de muerte. Así, el método elegido por el suicida le posibilita a este también llevar a cabo la satisfacción de fantasías inconscientes de naturaleza erótica. Es bien sabido que los hombres están más inclinados a cometer suicidio utilizando un arma de

fuego, mientras que las mujeres son más propensas a hacerlo ingiriendo venenos o distintos fármacos. Lo anterior tiene que ver con los roles que hombres y mujeres tienen en el acto sexual (Menninger, 1933) La evidencia recuperada a partir de procesos psicoanalíticos de pacientes sobrevivientes a intentos suicidas nos brinda cierto entendimiento con respecto a las fantasías que se juegan en el acto suicida a partir del método de ejecución elegido. Por mencionar algunas, el atropellamiento implicaría un cumplimiento de deseo de sumisión pasivo-erótico. El ahogarse en estanques, ríos o mares apuntaría al deseo de regresar al vientre materno, a la vida intrauterina en fusión con la madre. La ingestión de venenos o fármacos implicaría el cumplimiento del deseo de fusionarse con el objeto amado-odiado para siempre, con la intensión de retenerlo y no perderlo. Menninger (1933, p. 32) plantea que en el acto suicida está representado simbólicamente el asesinato de otro y al mismo tiempo el cumplimiento de la fantasía de castigo a partir de la culpa generada por la fantasía homicida. Y todo lo anterior está envuelto por la sábana de la erotización, la cual es finalmente un elemento necesario, fundamental y conspicuo para llevar a cabo la actuación suicida.

El deseo de morir

Toca ahora revisar el último elemento de la triada suicida de Menninger. Este elemento, el deseo de morir, parece ser un deseo y consecuencia lógica en cualquier acto suicida. Sin embargo, aquí se presenta una paradoja. Menninger plantea la idea de que el suicida, al quitarse la vida, en realidad imagina que no va a morir. Como se mencionó anteriormente, es común que pacientes que sobreviven a un intento suicida y quedan físicamente deteriorados y en peligro de muerte a partir de dicho intento, supliquen al staff médico que les salven la vida (1933). Pareciera que estos pacientes tienen una pobre capacidad de integración y un entendimiento infantil de la realidad. Es bien sabido que los niños entienden la muerte como un viaje del cual existe la posibilidad de un regreso. Un ir y regresar. Dejando de lado las creencias religiosas y otros aspectos de la cultura, el concepto de vida después de la muerte estaría en gran parte fundamentado sobre la idea inconsciente de que la muerte es como un viaje (Menninger, 1933).

Otro aspecto más a considerar es la posible relación entre las fantasías de nacimiento y la pulsión de muerte. Para ser más precisos, pareciera que la pulsión de muerte estaría involucrada en la fantasía inconsciente de regresar al vientre materno. Anteriormente se mencionó la relación existente entre la fantasía, el deseo

inconsciente y el método de ejecución elegido para quitarse la vida. En la fantasía de regresar al vientre materno se puede encontrar el deseo de quitarse la vida, por ejemplo, por ahogamiento. Al respecto, Menninger (1933) dice: "... birth fantasies and the various phenomena suggesting a desire to return to the peace of the womb may only be pictorial representations of the unconscious wish for death" (p. 34).

Por otro lado, pareciera que el deseo de morir es fundamental dentro de la triada de Menninger. De acuerdo con este autor, existe evidencia que sugiere que hay muchos sujetos con un alto grado de destructividad y de sumisión que evitan un intento suicida a partir de no tener el deseo de morir, junto con las fantasías vinculadas a este.

Finalmente, Menninger postula que la triada de deseos suicidas puede ser entendida a partir de la segunda tópica de Freud, en donde los aspectos sádicos y destructivos tendrían su origen en el yo del sujeto, los aspectos de sumisión, culpa y masoquismo partirían desde una instancia superyóica rígida y castigadora, y por último, el deseo de morir tendría su origen en el ello, tomando en cuenta la existencia de una fantasía inconsciente desde la cual la muerte es entendida como un viaje con boleto de ida y vuelta: la idea de muerte no existe en el inconsciente.

Regresando a la idea de que todo suicidio es distinto, los elementos de la triada suicida estarían presentes en todo acto suicida de distintas formas y en distintas proporciones, siendo a veces los deseos de sumisión y castigo más fuertes que los aspectos destructivos o viceversa, o siendo el deseo de morir (y sobrevivir el acto suicida) más fuerte que los anteriores.

Toca ahora revisar los postulados teóricos de Lewin, los cuales aportan mayor riqueza y entendimiento a los presentados por Menninger.

La triada de deseos orales de Lewin

Publicado en 1950 (12 años después de *Man Against Himself*), *The Psychoanalysis of Elation* de Bertram Lewin, es un texto que presenta a partir de las observaciones de Freud y Abraham con respecto al erotismo oral y la teoría de Menninger referente al suicidio, una propuesta teórica en la que reelabora y profundiza el tema de los deseos y fantasías de la triada suicida a partir de elementos inconscientes propios de las fases de desarrollo orales del infante. Esta teoría, llamada

por Lewin "la triada oral de deseos", nos brinda la posibilidad de pensar la triada suicida desde la oralidad y a partir de esto, dar cuenta que los deseos de matar, de ser asesinado y de morir están basados en fantasías orales, en especial orales sádicas, convirtiéndose entonces en una triada de deseos orales: el deseo de comer, el deseo de ser devorado y el deseo de dormir.

A continuación, se hará una revisión de esta teoría teniendo como eje el tema del suicidio, mostrando cómo los aportes teóricos de Lewin permiten un entendimiento más profundo de la teoría de la triada suicida de Menninger, complementándola.

Las necesidades orales aparecen durante la etapa de lactancia del infante y por ello corresponden a deseos extremadamente primarios en los seres humanos. Estos deseos no sólo están relacionados con la satisfacción de necesidades fisiológicas de alimentación, sino también con necesidades psicológicas del infante, vinculadas con la obtención de placer y con la posibilidad de dormir tranquilamente. Durante la lactancia, dos de los tres deseos de la triada oral de Lewin son fácilmente reconocidos: el deseo de ser alimentado y el deseo de dormir. El deseo de ser devorado, sin embargo, no parece evidente, pero se encuentra también presente en la lactancia y está inevitablemente relacionado con los dos anteriores.

El deseo de ser comido o devorado tiene que ver fundamentalmente con la sensación de letargo, de relajación y rendición que el infante experimenta al estar satisfecho después de la lactancia y comienza a quedarse dormido. Al respecto, Lewin (1950) escribe:

That the nursling wishes to be eaten means merely that toward the end of the act of suckling, and with the gradual approach of sleep, the infant has certain perceptions and experiences of yielding, relaxing, and falling that leave a strong mnemonic impression, and that later on these memories and experiences serve as a nucleus for the cluster of ideas of being eaten, in various forms. (p. 81)

Como se puede ver, el deseo de ser devorado y el deseo de dormir están íntimamente relacionados. En la

lactancia, la sensación de estar sostenido por la madre y estar pegado al pecho de esta, le da al bebé la sensación de estar siendo tragado por la madre. Estas sensaciones, junto con la satisfacción de sus necesidades de alimentación y la sensación de saciedad que esto provoca, ayudan al infante a sentirse aletargado y finalmente quedarse dormido. Así, el deseo de comer, el deseo de ser comido y el deseo de dormir aparecen juntos en el infante durante la lactancia. Durante el desarrollo posterior del infante, las sensaciones de hundimiento o ahogamiento las cuales son reforzadas por la dificultad que tiene el bebé para controlar su respiración durante la lactancia, y la pérdida de la consciencia al quedarse dormido, son incluidas en la fantasía de ser devorado (Lewin, 1950).

El miedo a ser devorado también ha sido pensado en psicoanálisis en relación con la castración. En *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909), Freud establece de manera clara esta asociación. Los deseos sexuales dirigidos hacia la madre causan culpa y ansiedad retaliatoria las cuales generan fantasías de castración. Aquí, la castración se lleva a cabo en términos orales sádicos, de ser mordido y finalmente, devorado.

Con respecto al deseo de devorar a otro, este no sólo se refiere en la lactancia a ser alimentado por la madre, sino que debe tomarse en cuenta que el periodo de lactancia sucede en un momento del desarrollo de la vida psíquica del sujeto en el cual este no reconoce la existencia de objetos externos y por tanto no da cuenta que el pecho de la madre es un objeto ajeno a él. En ese sentido, y de la misma manera en la que podemos observar al infante chupando una mano o un pulgar propio, el bebé al estar siendo alimentado por el pecho de la madre imagina que este forma parte de él mismo. Por ello, podemos pensar que, en la lactancia, el sujeto en realidad actúa fantasías autocanibalistas de cierta forma (Lewin, 1950).

Esta revisión de los fenómenos que se presentan en la lactancia invita a pensar y dar cuenta de varias fantasías propias de esta etapa del desarrollo que están íntimamente relacionadas con el tema de este trabajo. La lactancia del infante supone entonces no sólo la fantasía de devorar a otro, sino también el deseo de ser devorado, cayendo en un estado profundo de confort y rendición total, antes de llegar finalmente al sueño. Pareciera que este estado de rendición ligado a la fantasía de ser devorado surge a partir de fantasías retaliatorias o de auto castigo, originadas por el acto y deseo de devorar a otro. De acuerdo con Lewin (1950), esto último también puede ser visto como un estado de relajación pasivo-erótica, el cual sería el elemento psicológico original a partir del cual surge la pulsión de muerte y al que Freud

(1924) denomina *masoquismo femenino*. Así, en la fantasía de devorar a otro, encontramos un elemento sádico y de igual manera en la fantasía de ser devorado y rendirse pasivamente ante esto y dormir, encontramos un elemento masoquista. Para el infante entonces, dormir sería posiblemente una forma de morir cargada de elementos eróticos. Esto finalmente muestra que el infante presenta tres actitudes ante el pecho de la madre, las cuales aparecen en sucesión o superposición: el lactante es un canibal, un masoquista y finalmente, un suicida (Lewin, 1950).

En lo referente a la fantasía de devorar a otro, es Abraham (1924) quien identifica esta y hace la diferenciación de esta con la etapa oral succional. En la etapa oral canibalista el placer que el lactante obtiene es a partir de morder a la madre, empatando esta etapa con la aparición de las primeras piezas dentales en el infante. Sin embargo, Lewin menciona una idea planteada por Gerö en 1939. De acuerdo con este autor, los impulsos de morder a la madre podrían tener diferentes significados. En los lactantes, el acto de morder a la madre podría ser explicado como una consecuencia de la erotización de los músculos de la mandíbula a partir de no recibir suficiente alimento por parte de la madre. Por el contrario, las verdaderas fantasías de canibalismo (fantasías de destruir, de tragar por completo al objeto, posiblemente con tintes retaliatorios) aparecerían años más tarde, después de que el niño ha establecido relaciones objetales.

Por último, Lewin hace un señalamiento importante para el tema de este trabajo en relación con el sueño del lactante y la fantasía de morir. Lewin plantea la idea de que para el lactante existen dos tipos de sueño (el bueno y el malo). El sueño bueno se refiere a un estado en el cual el lactante cae dormido profundamente, sin interrupciones, estando satisfecho totalmente después de ser alimentado por la madre. Lo contrario sería el sueño malo, en el cual el lactante cae dormido aún con hambre o su sueño se ve interrumpido de alguna forma (Lewin, 1950).

Estos dos tipos de sueño se correlacionan con la fantasía de muerte. La fantasía de que la muerte es un estado plácido de descanso eterno, libre de angustia, corresponde al sueño bueno en el lactante, en donde también se juega un deseo de regresar al vientre de la madre. Esta idea es importante dentro del tema del suicidio. Podemos ver en la fantasía de que la muerte es un estado de eterno descanso la idea de inmortalidad, la cual de acuerdo con Lewin tiene siempre tintes regresivos. A propósito de esto, Lewin (1950) escribe: "The sense of immortality is regressive; it repeats the

infant's ignorance of the passage of time. The ego's fusion with its superego, repeating the original fusion with the breast, brings with it or includes this sense of eternity" (p. 95).

A partir de lo anterior, Lewin señala que en el caso de los pacientes con toxicomanías que llegan a actuar un suicidio, estos pacientes, en la fantasía, se piensan inmortales. Por lo anterior, el suicidio para el toxicómano no es un medio para morir sino para alcanzar un estado de eterna elación, de unión eterna con el pecho materno, equiparable ciertamente a las sensaciones de elación que tiene el lactante durante el sueño bueno.

Conclusiones

En el presente trabajo se llevó a cabo una revisión de muchas de las fantasías y elementos pulsionales involucrados en el acto suicida a partir de las aportaciones clásicas de Karl Menninger y Bertram Lewin. Menninger propone la presencia de tres fantasías inconscientes que son necesarias para poder intentar una actuación suicida. Estas fantasías estarían presentes en la mente suicida en mayor o menor medida, pero es necesaria la presencia las tres para que el sujeto decida llevar a cabo un intento de quitarse la vida. Así mismo, los elementos pulsionales involucrados en el acto suicida no sólo se relacionan con la pulsión de muerte, sino que la presencia de elementos pulsionales de corte erótico siempre es un requisito indispensable para que un sujeto se atreva a actuar su autodestrucción. A partir de lo anterior podemos entender que tanto pulsión de vida como pulsión de muerte están involucradas en el acto suicida.

Por otro lado, Lewin se dio a la tarea de revisar a fondo la teoría de la triada suicida de Menninger y encuentra elementos más primarios involucrados en la actuación suicida. Para Lewin existen elementos primitivos de corte oral (en especial oral sádicos) que están involucrados y que sostienen el deseo de matar, de ser matado y de morir. Dichos elementos orales tienen su génesis en el complejo mundo interno de los infantes que aún no llegan a la fase de destete y que viven su relación con la madre de formas primitivas, agresivas y caóticas. Estos elementos primitivos orales están presentes de manera inconsciente en las fantasías suicidas, sostienen el deseo suicida y participan en el acto. Sin embargo, desde el psicoanálisis pensamos que dichas formas de relación con la madre sientan las bases de lo que vendrá después con respecto a la estructuración psíquica del sujeto, el alcance de su madurez emocional y de sus relaciones objetales.

Si bien existen propuestas teóricas más contemporáneas en psicoanálisis con respecto al tema del suicidio, las teorías de Menninger y de Lewin nos siguen permitiendo dar cuenta del complejo mundo interno y de las interacciones de los distintos componentes inconscientes involucrados en la mente de un suicida, siendo sus aportaciones especialmente valiosas hoy en día en el ámbito de la clínica psicodinámica contemporánea.

Referencias

- Freud, S. (1979). Duelo y melancolía. En J.L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 14, pp. 235-256). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1917).
- Freud, S. (1980). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En J.L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 10, pp. 1-118). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1909).
- González, R., Martínez, A., Domínguez, W. & García Y. (2021). Un acercamiento al conocimiento de la presencia de marcadores neurobiológicos y psicosociales en la génesis del suicidio. *Multimed*, 25(2). <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=104902>
- Lewin, B. (2013). The psychoanalysis of elation. Coss Press, recuperado de <https://www.amazon.com.mx/Psychoanalysis-Elation-Bertram-D-Lewin/dp/1447425677>
- Menninger, K. (1933) Psychoanalytic aspects of suicide. En M.J. Goldblatt & J.T. Maltzberger (Eds.), *Essential papers on suicide* (pp. 20-35). United States: New York university press.
- Menninger, K. (1938). *Man against himself*. New York Press <https://oiipdf.com/man-against-himself>